

Myanmar, nombre actual de Birmania, es uno de los países del mundo con menor influencia occidental. Este ha sido un país cerrado al resto del mundo hasta hace una década y por ello podemos encontrar, además de maravillosos paisajes, gente increíblemente amistosa, apegada a su tradición y de gran diversidad étnica.

Myanmar, un paraíso escondido

Mar Hernando,
Vicedecana Segunda del COETTC

«Esto es Myanmar, una tierra que no se parece en nada a cualquier otra que hayan pisado»

Rudyard Kipling, *Cartas desde Oriente* (1998)

Junto al apego a sus costumbres y su religión, las gentes de Myanmar conservan sus atavíos más exóticos. Sorprende ver que la mayor parte de la población va vestida con su tradicional *longyi*, una falda larga realizada con tubo de ropa que los hombres anudan en el centro de la cintura y que las mujeres, de un tejido más colorido, enlazan delicadamente a la derecha de la misma. Las mujeres y los niños adornan sus mejillas con pasta de *tanaka*, pues dicen que les protege del sol.

El 89% de la población practica el budismo Theravada que aunque no es la religión oficial del estado, tiene enorme influencia en la vida y la cultura de su gente. Actualmente hay unos 500.000 monjes en una población total de 47 millones de habitantes, que dependen de las donaciones y limosnas de los devotos. Las clases acomodadas organizan la alimentación de los monasterios y las gentes más sencillas comparten su comida con los monjes que salen a pedir por las calles en la madrugada. Todos los varones adoptan temporalmente, por lo menos una vez, la vida monástica. La iniciación de un hijo, entre los 6 y 10 años, se convierte en una fiesta importante pues la familia cree que con ello adquiere grandes méritos. Todos visten sus mejores galas y en medio de la música, el trájín y los



Shwedagon es la estupa más grande y hermosa del mundo. Cualquier hora es buena para visitarla pero su visión es mágica a la caída de la tarde cuando los últimos rayos de sol bañan su cúpula ofreciendo al espectador un espectáculo inolvidable.

invitados el niño aparecerá maquillado y vestido como el príncipe Sidharta. Al final del día le impondrán una toga roja y saldrá acompañado de los monjes para vivir en el monasterio durante una temporada. Las mujeres también pueden tener vida monástica, se afeitan la cabeza y usan túnica de color rosa pálido.



Los nat, espíritus protectores, siguen muy presentes en la vida cotidiana.

«Las gentes más sencillas comparten su comida con los monjes que salen a pedir por las calles en la madrugada»



Lago INLE.

Está muy arraigado el culto a los *nat*, espíritus protectores, que siguen muy presentes en la vida cotidiana de las gentes de Myanmar. Estos pequeños genios tienen el poder de influir en la vida cotidiana, por ello se les reverencia y se les teme. Es frecuente ver sus representaciones en los templos junto a las figuras de Buda con abundantes ofrendas. Cada mañana los fieles complacen a estos espíritus ofreciéndoles ofrendas de flores, fruta, inciensos o arroz. También en el hogar se coloca una pequeña representación del *nat* para su protección. Este culto tiene sus raíces en la época pre-budista en la que el animismo estaba inmerso en el país. Su santuario principal está en el monte Popa, al cual se puede llegar tras subir las 777 escaleras que separan su cima de la estrecha base. Los misioneros cristianos han tenido cierto éxito entre las tribus de las colinas, como los karen, pero muchas de ellas siguen siendo fervientemente animistas.

Myanmar tiene frontera con Tailandia, Laos, China, India y Bangladesh. Casi la mitad del país está cubierta de bosques. Es el primer productor mundial de madera de teca pero si las concesiones para la tala comercial (y el contrabando) a Tailandia y a otros países asiáticos continúan al mismo ritmo, será inevitable que la deforestación se extienda. Birmania fue en el pasado uno de los mayores exportadores mundiales de arroz. Actualmente dos terceras partes de la población se dedica a la agricultura, y menos del 10% está empleada en el sector industrial. También es un país muy rico en piedras preciosas y yacimientos de gas.

En esta zona de Asia el arte ha estado siempre muy relacionado con la religión y la monarquía. Tradicionalmente, los templos y las pagodas se construían con ladrillo, y muchos de ellos siguen en pie en la actualidad; hay preciosas pagodas doradas y templos rojos o blanquísimos por todo el país. Pero los grandes palacios se hacían de madera y sólo ha sobrevivido una muestra de sus bellas estructuras talladas. En el interior de los templos se pueden admirar delicadas imágenes de Buda. Algunas de las imágenes más veneradas y populares de Buda son engordadas con las láminas de pan de oro que van enganchando continuamente los fervorosos devotos.

Yangón es una ciudad hermosa. Entre tres y cuatro millones de habitantes disfrutan de unas calles flanqueadas por señoriales edificios coloniales, mercados nocturnos vibrantes, restaurantes de espléndida comida, y es una de las contadísimas capitales de Asia que no sufre una espantosa circulación siempre atascada. Esta ciudad a la que los ingleses llamaron Rangún, y que fue capital del país hasta que en octubre de 2005 la junta militar por seguridad la trasladó a Naypyitaw, esconde entre sus edificios una de las más increíbles maravillas que un viajero pueda encontrar cuando recorre Asia, la gran Pagoda Shwedagon, que luce dorada, rodeada por los 82 edificios que la acompañan, sus 8.000 planchas de oro culminadas por una aguja en la que se incrustan 5.000 diamantes. Pasear descalzo sobre el pavimento de mármol que rodea la gigantesca mole recubierta de oro, con su imponente estructura y la atmósfera de paz creada por las gentes sencillas que se inclinan ante las imágenes de Buda, o las lavan con suma delicadeza, es una experiencia inolvidable.

Hasta *Bagán*, antigua capital birmana, se puede llegar navegando plácidamente por las aguas del Ayeyarwady, anteriormente llamado Irawaddy. George Orwell aseguraba en sus *Días birmanos* que el Irawaddy “brilla como si arrastrara diamantes”. Al llegar a la orilla sorprende ver que entre la sábana tropical aparece el brillo de una gran pagoda dorada que refleja el sol de la mañana, pero una vez en tierra, te das cuenta de que hay pagodas por todas partes, de todos los tamaños y formas. Estas pagodas que fueron construidas entre los siglos XI y XIII, son santuarios budistas que custodian imágenes doradas y preciosas pinturas. Cuando el sol se pone al atardecer sobrecoge contemplar, desde lo más alto del gigantesco Templo Thatbyinnyu, las más de 3.000 pagodas que se levantan en esta zona.

En la ruta hacia el norte encontramos la activa ciudad de *Mandalay*, con sus calles de tráfico intenso, recorridas por bicicletas, que transportan a los 3 ó 4 miembros de la familia, trishaws, carros tirados por caballos o búfalos que se afanan en el transporte de mercancías desde el río hasta el mercado Zegyo, exhibe orgullosa su Palacio Real y bonitas pago-



Monjes en el exquisito monasterio Shwenandaw Kyaung construido totalmente de madera.

das. Esta ciudad, con mayor influencia China que las anteriores, fue la sede de la última dinastía reinante, y actualmente es el corazón cultural de Myanmar. En pequeños teatros se pueden disfrutar los genuinos espectáculos de marionetas de madera, magníficamente labradas, y bellamente ataviadas, que son manipuladas, con hasta 24 hilos, por actores maquillados y lujosamente vestidos que cantan y recitan historias míticas, y que son acompañados de una orquesta en la que predominan el arpa y el xilófono.

Uno de los parajes más bellos y relajados de Myanmar es *el Lago INLE*, situado al sudeste de Birmania. Sobre sus aguas viven *los inthas* “hombres del lago” en pequeñas islas o en casas cons-

truidas sobre gruesos pilares de madera. Son hábiles pescadores que han aprendido a remar con una pierna mientras se sostienen en la barca con la otra y manejan sus redes con ambas manos. Los niños aprenden a moverse por las mansas aguas del río navegando en pequeñas canoas hechas de un tronco de madera vaciado artesanalmente. También han creado una revolucionaria manera de cultivar en huertos flotantes, con ello del lago obtienen todo lo necesario para vivir. Por sus canales se pueden recorrer los mercados llenos de bullicio y color, así como visitar los talleres artesanales de seda, tabaco y madera, mientras los barqueros sortean la vegetación que se oculta bajo las aguas puestos en pie sobre sus embar-



Por los canales del lago los barqueros del lago sortean la vegetación que se oculta bajo las aguas puestos en pie sobre sus embarcaciones y dirigiendo los remos con una pierna.



La ordenación como monje budista es una ceremonia importante en la vida de los hombres Shan, del noreste de Myanmar.

caciones y dirigiendo los remos con la pierna.

Las montañas que rodean el lago están habitadas por los Shan, etnia muy distinta a la birmana, que también conserva sus tradicionales costumbres. En los días de mercado acuden a estos pequeños pueblos las gentes de las zonas circundantes con artesanía y productos del campo, como los *paduang*, de la zona fronteriza con Tailandia, cuyas mujeres van ataviadas con multitud de aros de latón en el cuello, piernas y brazos y son llamadas “mujeres jirafa” o “mujeres cisne”.

Este es un país donde la gente lleva una vida sencilla. Es un país que espera la paz y un gobierno justo, pues la antigua Birmania ha sufrido durante más de medio siglo el yugo de dictadores, gobiernos militares, facciones rebeldes y poderosos traficantes de droga. Los sucesivos dictadores han intentado, sin conseguirlo, sofocar cualquier idea de democracia arrestando a la totalidad de los miembros de los parlamentos, encarcelando a la Premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, y reprimiendo brutalmente cualquier voz opositora. ●